

Director Propietario: ALFREDO MELOSSI

SUMARIO:

Bórquez Solar, *Pobreza vergonzante*.—Cárlos Pezoa V., *Por la ordenanza*.—F Turcios, *Flor de tristeza*.—José de Roure, *Teatro de la vida*.—M. Puga, *Balada del recuerdo*.—Luis R. Boza Z., *Símbolo*.—Ruben Rubó, *En la playa*.—Ruy Blas, *Paz octaviana*.—Murallas de la China.—Cyrano de Bergerac, *Ecos de la semana*.—Julio H. Cortínez, *Paz en la conciencia*.—Caderouse, *En los Tribunales de Justicia*.—Octavio Barreda, *Ultima cita*.—Eujenio Conde, *Dos cartas*.

“LUZ I SOMBRA”

Revista Semanal Ilustrada

DE

ABTES I LETRAS

Se publica los Sábados

Precio de Suscripcion en todo Chile

Por un año	\$ 5.00
Por seis meses	2.50
Número suelto	0.10
Id. atrasado	0.20

OFICINA:

Hotel MELOSSI.—Casilla 95.—Santiago

Oficina de venta: Bandera, 413

Puntos de Venta.—Joya Literaria, Ahumada 125.—Imprenta Gutenberg Ahumada 212.—Librería Servat, Ahumada 324.—Librería «El Mercurio», Ahumada 328.—Librería «El Progreso», Ahumada 50.—Librería Alemana, Estado esquina Moneda.—Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Ahumada.—Cigarrería Madrileña, Portal Fernández Concha.

Ajente para suscripciones, avisos i venta de números atrasados D. Eujenio Izquierdo, Cigarrería Portal Fernández Concha, esquina Estado.



BALZAC. -- Estatua de Rodin

POBREZA VERGONZANTE

De entre todos esos martirios i dolores de la miseria, ninguno que conmueva mas tristemente, mas piadosamente, que el de esas pobres familias que ocultan sus sufrimientos i sus angustias en el silencio de s usho-

gares desmantelados, siempre lóbregos, donde casi nunca llega un rayo del sol de la alegría, siempre humedecidos con las lágrimas que ruedan calladas, resignadas delante de todas las estrecheces de la pobreza, delante de todos los infortunios de la vida.

Sé yo de una de esas amargas odiseas:

La señora Juana Alarcon, viuda de un capitán de la guerra del Pacífico, vivía con sus tres hijos, Marta, Juanita i Jorje, en la calle de Maestranza. El montepío que daba el Estado a la viuda apenas alcanzaba para pagar el cánón de arriendo de aquella casa, cuyas murallas, blanqueadas de cal, estaban en mil partes resquebrajadas i cuya techumbre, como una criba, en invierno dejaba pasar la lluvia en largos hilos.

La madre i las dos niñas cosían para las familias de la vecindad i, mui de tarde en tarde para una señora que en la calle de la Compañía tenía su palacio, una verdadera preciosura arquitectónica con sus arcadas de mármol i sus frisos i frontones soberbios.

Marta, la mayor de las muchachas, era una triguena de ojos negros admirables, alta, de senos abultados i caderas esculturales, mas bien plantada que el Verbo i con toda la sal de la tierra; al andar parecía que iba por las calles diciendo «comedme». Juanita tenía dieciocho años, dos meses que Marta, i era blanca como la flor del almendro, delgada i melancólica, la muchachita mas dije de la Escuela Profesional, habilísima en toda suerte de labores de mano. I Jorje a los dieciséis años cursaba el primer año de Derecho. Estudioso i de talento, era el porvenir de la pobre i virtuosa familia.

A qué contar el exceso de trabajo i las privaciones de la madre e hija mayor para que los dos menores fueran decentemente vestidos a los colejos? Las trasnochadas hasta mui tarde, clavadas en la costura, las mil privaciones, hasta del miserable mendrugo de pan, para poder comprar con el dinero acumulado, centavo a centavo, unas cuantas varas de un mal percal para la niña o un par de zapatos para Jorje.

Lo que la madre sufría al ver cómo muchas veces el jóven en los días de lluvia volvía de clase tiritando de frio, sin abrigo, chapoteando en el barro, con los piés metidos en los zapatos agujereados, no es para contado; abrazaba a su hijo llorando, consolándole sin consolarse ella misma. I era entonces cuando por mas que lo deseaba no se atrevía a ir a pedir a aquella señora del palacio, la cual tantas veces le habia ofrecido amparo. Así, nunca, ni aun en sus mayores apuros habia acudido a ella.—Antes de ir allá me moriré de hambre i de necesidad—había dicho, estrangulándosele la garganta con los sollozos.

Los días de fiesta se levantaba mui al alba la desventurada familia, aun oscuro, cuando apenas en el lejano levante parpadeaba una raya de claridad indecisa i vaga, para ir a la misa primera, a fin de que no las vieran con sus mantos verdosos como alas de mosca, tan pobremente. I ya en el templo buscaban los sitios donde crecía mas la penumbra. Delante del altar con sus dos cirios encendidos, pedían a Dios, que nunca les escuchaba, que les tuviera misericordia, que aliviara sus necesidades, i oraban, oraban con las agonías del Huerto, mientras el fraile gordo i satisfecho resplandecía sus dalmáticas de oro. Despues se volvían las pobrecitas a tomar su desayuno, una mala bebida de agua caliente.

Estos días de fiesta eran mui largos, que no tenían siquiera el doloroso consuelo de la labor. Entonces tristemente vibraba el viejo piano de Marta, regalo de un tío rico ya difunto. Las notas parecían condensar toda esa historia de infortunios, sonaban como lamentos ahogados, suspiraban, suspiraban como en un desfallecimiento de hambre, caían como lágrimas en el silencio, con una ternura de balada i con la opresión de un sollozo, qué tristemente; en tanto que la madre angustiada hasta lo infinito, saturada de aquella atmósfera de melancolía, recordaba los tiempos idos, felices, sin dolores ni congojas, i se dolía de aquellos hijos que no tenían ni una sonrisa, que no habían tenido en su vida una media hora de alegría, los huérfanos, que no habían venido al mundo sino para sufrir, para probar diariamente la esponja de su calvario.

Muchas veces no tenían para comer un mal puchero, porque el trabajo daba mui poco. ¡Qué cuadro el de esas horas de comer! Se sentaban a la pequeña mesa alumbrada por una menguada lámpara de parafina, cuyo hedor era insoportable, i devoraban silenciosamente sus exiguas raciones. I qué noches aquellas cuando no había ni unos carbones para entibiar el frio, ni luz para seguir cosiendo. Las lágrimas que a esas horas de desesperación caían, no las veía ni Dios que lo ve todo.

Una tarde Marta i Juanita, que habían sido llamadas por la señora de la calle Compañía que quería encomendarlas del ajuar de su hija novia, volvieron al hogar aflijidas i llorosas. El marido de aquella señora, un cincuentón insolente i libertino, se había atrevido a hacer a Marta proposiciones escandalosas.

—Sea usted mi querida—la había dicho—i tendrá usted de todo, trajes, joyas, coche i criados. La compraré una linda casita que será nuestro nido, i protegeré a su familia.

Las pobres muchachas, ruborizadas hasta el blanco de los ojos, con las piernas que se les doblaban, habían tenido solamente el valor para arrancar de aquel miserable concupiscente.

La madre lloró entonces de indignación, de ira. Ya no le dolió tanto el hambre sino la vergüenza, la ofensa inmerecida... ¡Ah! así eran estos ricos, hartos de todo, pensaba, que viven solo para el vicio, canallas lujuriosos que van contaminando cuanto se les acerca, robando el honor de las muchachas desamparadas, como los lobos en acecho de sus víctimas, los infames seductores, los

crapulosos, cuyo aliento... i cuyo oro mancha porque ha sido el fruto del robo, amontonado a fuerza de especulaciones i explotaciones indignas, con el sudor i con la sangre de sus inquilinos i de los pobres que les trabajan... I eran estos viciosos los que gozaban de todas las comodidades i superfluidades de la vida; i las mujeres honradas, las familias virtuosas agonizaban de dolor i de hambre, lentamente, agonizaban de dolor i de hambre!...

La causa de tantas penalidades, del mucho trabajo en la Profesional i en la casa, i del poco i mal alimento, Juanita, que iba poniéndose cada día mas flacucha i palideciendo como una flor próxima a agostarse, enfermó seriamente, tanto que la familia se resolvió a hacer el gran sacrificio de llamar al médico, un joven recién titulado i que tenía cierto prestigio en el vecindario, un excelente caballero que, viendo aquella miseria resignada i pudorosa, se negó a recibir sus honorarios. —Ya me los darán despues—habia dicho.

Mejoró la enfermita. Durante la convalecencia, como que habia que darla buenos caldos i jugos de carne, fué necesario llevar al Monte de Piedad el humilde menaje de la salita de recibo; i cuando se lo llevaron esos hombres, la madre sintió todas las angustias juntas, ese pavoroso dolor de las mujeres cuando los amigos llevan al cementerio el cadáver del esposo, el agudo agujon que se clava en el pecho i que provoca los desmayos i los síncope.

Del todo restablecida, la pequeña ya pudo volver a la Profesional. I siguió la infortunada familia la vida antigua, monótona i horrible. En las noches de luna salían madre e hijas al único balcon de la humilde casita. Entónces la señora recordaba sus días de juventud, i recordándolos exhortaba a sus niñas, infundiéndoles esperanzas, enseñándoles a tener conformidad con su suerte entretanto que llegaban los buenos tiempos que no tardarían en llegar.

I así fué, llegaron los buenos tiempos, pero despues de tres años mas de privaciones i martirios indecibles. Jorje, a quien faltaba un año para graduarse de abogado, obtuvo una plaza de profesor en uno de los liceos de Santiago, casi al mismo tiempo que Marta, la trigueña de altos senos i caderas corpulentas, era pedida en matrimonio por el joven que habia medicinado a Juanita, el simpático doctor don Pedro Manríquez...

¡Oh, vosotros felices que no conoceis de estos martirios de las pobrezas vergonzantes; ¡oh, vosotras mujeres que sois como reinas en vuestros palacios, que teneis pieles para el frio i que alegrais los festines con vuestras coqueterías i sonrisas deliciosas i malignas, que vivis la vida del oro i de los placeres, que no sabeis de las angustias que se ocultan, como el pecado en vuestras alcobas, ni de las crucifixiones de la miseria; ¡oh! vosotras que vais soberbias i opulentas entre el crujimiento de las sederías i entre el resplandor de las piedras preciosas, que no haceis la caridad si no es a gritos como los fariseos i publicanos, llevad, por el amor a Dios! un rayo de sol i de alegría a las vidas jóvenes que se marchitan i destrozan entre las zarpas del hambre; llevad el bálsamo de la consolacion a las almas enfermas i a los cuerpos estenuados; que así se os perdonará mucho de vuestras iniquidades i durezas de corazon; que solo así podreis ser salvadas en la hora roja i augusta de las justicias, de las liquidaciones i redenciones sociales inevitables.. Id, i yo en verdad os digo que sereis perdonadas de vuestros pecados, i de los de vuestros abuelos, de los de vuestros padres, de vuestros esposos i de vuestros hijos!

A. BÓRQUEZ SOLAR

POR LA ORDENANZA.....

(A mi amigo, el eminente poeta José Santos Chocano)

Formado el batallon, rijido humilla
al pobre desertor ya aprehendido,
que sobre el patio del cuartel tendido
siente el roce brutal de la varilla.

Sobre las carnes ulcerada brilla
rojiza mancha. Escúchase un aullido ...
Cada brazo en el aire es un chasquido
que las entrañas del soldado trilla.

El sol que sale del nevado quicio
irónico sonríe ante el suplicio;
i mientras que vertiendo vibraciones,

la banda el patio de sollozos llena,
una estatua cubierta de galones
mira impasible la salvaje escena.

CÁRLOS PEZOA VÉLIZ

FLOR DE TRISTEZA

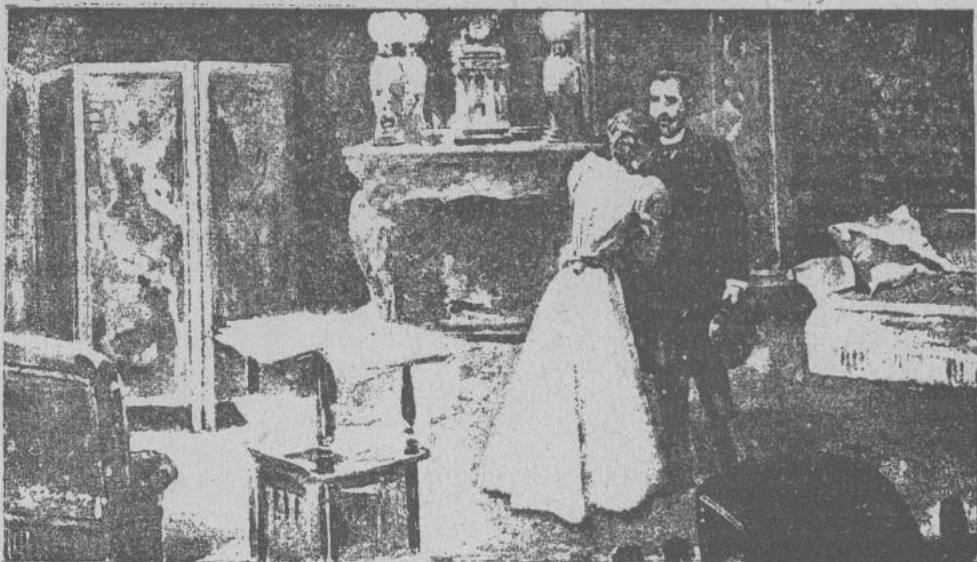
Me gusta ver los cielos estrellados
en las cálidas noches del estío,
i en la hora del crepúsculo sombrío
mirar los horizontes incendiados.

Me entristecen los cánticos sagrados
i el cruel misterio del sepulcro frio,
i entre las garras del supremo hastío
sollozan mis ideales ignorados.

Cuando llega hasta mi alma la amargura
de las hondas tristezas incurables
i me agobia el cansancio de la vida,

como un consuelo evoco tu figura,
el fulgor de tus ojos adorables
i el suave encanto de tu voz querida.

F. TURCIOS



TEATRO DE LA VIDA

LA CARRERA

Personajes: DON ANTONIO MENDIETA, *ex-ministro*.—DOÑA LUZ COSIO DE MENDIETA, *esposa del anterior*.—DON PEDRO CORRETAJE, *amigo i correligionario de Mendieta*.
(*Gabinete en casa de Mendieta. Doña Luz leyendo un periódico.*)

DOÑA LUZ.—¡Dios mio, qué aburrimiento de periódicos! (*dejando el que ha leído sobre una mesa*). Estos días no hablan mas que de política. ¡La crisis, i vuelta con la crisis! Este que acabo de leer me proporciona la grata noticia de que mi marido ha hecho ya testamento. ¡Pobre Antonio! ¡Vaya una cara que habrá puesto al testar! ¡El, que es tan aprehensivo!... Pero calle, oigo pasos en la habitacion inmediata. ¿Será el testador? ¡El es!

DON ANTONIO (*entrando mui sofocado i con cara un poco larga, aunque procura sonreirse*).—Vaya, ya te saliste con la tuya, amiga mia. Ya estarás contenta. Ya no soi Ministro.

DOÑA LUZ.—¡Gracias a Dios! Ea, no te incomodes por esa exclamacion involuntaria. ¡Tenia tantos deseos de recobrarte, Antonio! Mientras has sido Ministro hemos vivido como si estuviéramos divorciados; casi peor aun. La cesantía ¡bendita cesantía! te me devuelve. Siéntate i hablemos como antiguamente, como ántes de que te necesitara el pais. Pero ¿qué te sucede? ¿está malo?

DON ANTONIO.—Nó; un poco de ahogo, algo de mareo. La ajitacion, las emociones de estos días, las despedidas en el Ministerio...

DOÑA LUZ (*aparte*).—I la pérdida de esa maldita cartera. (*Alto*). Ven, que te ayude a quitarte el gaban. ¿Quieres un vaso de agua con unas gotas de coñac? ¿Seria mejor una taza de caldo? Estás sofocado. (*Ayudándole a quitarse el gaban*). ¡Vaya un ex-Ministro torpe! (*Echa el gaban sobre una silla, del bolsillo interior de aquél cae al suelo una cartera*). Ahora te sientas; descansas, i toma tu tacita de caldo. ¿Qué quiéres! tú dejas de gobernar al pais i empiezo a gobernar yo. (*Llama*). ¡Pero hombre, no estés con esa cara tan triston! ¡Ya volvereis, por desgracia para mí, a recobrar las riendas del gobierno!

DON ANTONIO.—¿Pero tú crees efectivamente que me apena, que me disgusta el haber salido del Ministerio?

DOÑA LUZ.—Tanto como apenarte i disgustarte, nó. Creo que te produce cierto escozorcillo, no precisamente a causa de la cartera que pierdes como por... por...

DON ANTONIO (*enérgicamente*).—¡Por el pais!

DOÑA LUZ (*sonriéndose*).—¡Eso es! (*Al criado que entra*). Traiga usted una taza de caldo para el señor.

DON ANTONIO (*con fuego*).—Por el pais, que entregado a la fatal política de nuestros enemigos, de nuestros sucesores, caminará derechamente a su ruina. Eso es lo que me apena; eso es lo que me disgusta. ¿Mi cartera? ¡bah! nunca he sido ambicioso; juré el cargo en falso, porque ántes de jurarlo lo habia renunciado ya. He sido Ministro a la fuerza catorce meses i veinticinco días.

DOÑA LUZ.—Dispensa, Antonio; catorce meses i veintisiete días; yo llevo la cuenta mejor que tú. He sufrido mucho en ese tiempo, i lo he contado mui bien. Catorce meses i veintisiete

días durante los cuales tú has vivido lejos de mí. ¡Como si en vez de ser Consejero de la Corona hubieras sido nuestro embajador en el Polo Norte! Por la mañana, apenas te levantabas, sin darme siquiera los buenos días, al Ministerio. Un día te fuiste sin corbata; tal prisa tenías de escapar.

DON ANTONIO.—Sí, lo recuerdo. Había que preparar un proyecto de lei...

DOÑA LUZ.—I se quedó la corbata en proyecto. Venías o no venías a almorzar; pero si te dignabas parecer a las tantas de la tarde, ¡vaya unos almuerzos los nuestros! Tú engullías de prisa i preocupado; yo te miraba con pena i no podía probar bocado. Tomabas de pié el café i en seguida ¡el coche! Al Ministerio, al Congreso, a la Presidencia. Luego el recado eterno de que no te esperase para comer, i a las tres de la madrugada volvías a casa molido i exánime i me encontrabas a mí muerta de miedo! ¡Gracias a Dios que todo eso ha concluido! ¡Gracias a Dios que has dejado de ser Ministro! ¡Gracias a Dios que te recobro por completo! Porque, mira, como las mujeres somos así, tenía yo algunas veces unos pensamientos, unas sospechas tan tristes...

DON ANTONIO (*algo inquieto*).—Pensamientos, sospechas, ¿de qué?

DOÑA LUZ.—¡Qué sé yo! De todo, de nada. Puede hacer tantos favores un Ministro, i hai mujeres tan codiciosas i tan malas...

DON ANTONIO (*defendiéndose*).—Pero, Luz, ¡a mis años!

DOÑA LUZ.—Los hombres no teneis edad para esas cosas. Además, cincuenta i seis años que son los tuyos... En fin, no hablemos de ello.

DON ANTONIO (*riéndose*).—¡Claro que nó!

EL CRIADO (*entrando*).—El caldo para el señor.

DON ANTONIO (*apresuradamente*).—¡Venga! Ea, Luz, amiga mia, gobiérname como gustes. Nada de Ministerios ni de sospechas infundadas. Nuestro antiguo idilio casero, que yo tambien deseaba reanudar, ¡i el caldo! Digo como tú: ¡Gracias a Dios que he perdido la cartera! (*Dichos i CORRETAJE, que entra como una exhalacion*).

CORRETAJE.—Pero, don Antonio, ¿se está usted aquí con esa calma?...

DON ANTONIO.—Pues ¿qué ocurre, Corretaje?

CORRETAJE.—¡Friolera! Que nuestros enemigos no pueden formar Ministerio. Se han tirado los trastos a la cabeza ántes de constituir el Gobierno. Es la primera vez que esto sucede.

DON ANTONIO.—¿I qué?

CORRETAJE.—¡Que volvemos! La casa del jefe está echando bombas. Allí se han reunido todos los del Gabinete dimisionario. Solo usted falta. No malgastemos un minuto. ¡A recobrar la cartera perdida! Usted la recobra de seguro. ¿Vamos?

DOÑA LUZ.—¿Vas?

DON ANTONIO.—¿Qué he de hacer, amiga mia? Los deberes de la política, los compromisos de partido...

DOÑA LUZ.—Toma siquiera el caldo.

CORRETAJE.—¿Caldo, cuando espera...

DON ANTONIO.—¡El país!

(CORRETAJE le ayuda a ponerse el gaban i salen DON ANTONIO i CORRETAJE apresuradamente.)

DOÑA LUZ (*sola*).—¡Niños, eternamente niños! Todo lo pierden, todo lo desprecian por esa gloria efímera del poder. ¡Fuego como el del relámpago, que no calienta i deslumbra! ¡Tranquilidad i dicha del hogar, salud, cariño, todo, todo por eso! ¡Tienen mas miedo a la cesantía que a la muerte! ¿Pero qué es aquello oscuro que veo en el suelo...? ¡La cartera de mi marido! (*Reconociéndola*.) ¡La misma! ¡Ahora sí que creo que la ha perdido! Sin duda se le escurrió del bolsillo del gaban... Tres años hace que se la regalé. Mui estropeadilla está la pobre. Será preciso comprarle otra. Estos políticos, que no saben hablar mas que de carteras, i las llevan tan destrozadas en sus bolsillos... (*Reconociéndola*.) ¡Anda, anda! toda la piel de los compartimientos rota. ¿Pero qué es esto que hai aquí tan guardadito? ¡Un retrato! Mio sin duda. Nó, mio nó. ¡Virgen Maria, no es el mio! Una mujer, i jóven i... favorecida! ¡Antonio, Antonio! (*Llorando*.) ¡A sus años! ¿Quién será esta mujer? Alguna... estraviada como la cartera. ¡Ah, el retrato tiene una dedicatoria (*Leyendo*.) «A mi querido protector, Consuelo». ¡Mi marido protege todavía, i no me da cuenta de sus protecciones! ¡Consuelo... Consuelo de Ministros! ¡I qué he de hacer? Llorar, llorar mucho, eso sí; ¿pero qué mas? Una resolucion estrema a mis años, con la cabeza llena de canas... Una separacion por celos, cumplidos los cincuenta... ¡Imposible! Romperé este retrato en mil pedazos. (*Lo hace con verdadero encarnizamiento*.) ¡Perdonaré i le devolveré esta cartera! ¡Pero a cambio de la otra, de la del pecado!

DON ANTONIO (*entrando*).—Ese maldito Corretaje...

DOÑA LUZ.—¡Ah! ¿eres tú? ¿qué sucede?

DON ANTONIO.—Fantasías suyas. Una falsa alarma; un verdadero embrollo. Con decirte que ahora están jurando nuestros enemigos...

DOÑA LUZ.—¿De suerte que perdiste definitivamente la cartera ministerial?

DON ANTONIO.—Sin duda.

DOÑA LUZ.—Entonces toma ésta.

DON ANTONIO.—¡Mi cartera!

DOÑA LUZ.—Sí, la tuya.

DON ANTONIO (*receloso*).—¿Dónde la hallaste?

DOÑA LUZ.—La recojé del suelo; pero puedes guardarla. ¡Está limpia! I ahora, querido Antonio, ¿me prometes que no volverás a acordarte nunca de la otra?

DON ANTONIO (*confuso*).—¿De qué otra?

DOÑA LUZ.—De la del Ministerio.

DON ANTONIO (*bajando la cabeza*).—Sí, Luz mia, te lo prometo, te lo juro.

DOÑA LUZ.—Pues acepto tu juramento i un beso de paz. (*Se besan.*) Ya ves, Antonio mio, cómo todas las crisis se reducen a un cambio de... ¡carteras!

JOSÉ DE ROURE

BALADA DEL RECUERDO

Cuando ella me engañó, bajé una noche
al fondo de mi pecho
anhelando, en mi cólera insensata,
dar muerte a su recuerdo.
Despierto lo encontré, lleno de vida,
como en mejores tiempos,
cual si de la traicion la herida abierta
le diera vigor nuevo.
Vióme llegar i se quedó mirándome
fijamente, sin miedo;
—Sé a lo que vienes, dijo, te esperaba;
tu cólera comprendo;
pero impotente son en contra mia
el puñal i el veneno.
Deshacerte de mí está vedado;
seré tu compañero;
contigo estaré siempre en todas partes,
en vijilia i en sueños.—
Yo sonreí a mi vez con mofadora
espresion.—¡Oh, recuerdo!
le dije, si mi mano es impotente,
si matarte no puedo,

para romper los lazos que nos unen,
de mi vida soi dueño,
i la muerte de ti sabrá librarme.—
El contestóme:—¡Necio!
Como te he acompañado estando vivo,
te acompañaré muerto;
de bajar hemos a la misma tumba,
dentro del mismo féretro;
i a veces, cuando al cabo te rodee
el fúnebre silencio,
como un hálito impuro de la vida
conmoveré tus huesos.—

*
*
*

No con resignacion desde esa noche,
mas con hondo despecho,
vivo llevando dentro el pecho mio,
—¡implacable verdugo!—su recuerdo.

M. PUGA I ACAL

SÍMBOLO

De mi libro en prensa PERLAS I LÁGRIMAS

(En el Album de un Anjel)

Noche... La alcoba de la princesita está sumida en una leve bruma azul i la luna la ilumina con su lánguida luz de plata. Por la ventanilla entreabierta penetra un rayo de vago plenilunio que abrillanta con tonalidades de ondas luminosas, diáfanas i melancólicas, al pabellon de pálida gasa que, como un vaporoso cisne, estiende los pliegues de sus alas de encaje para cobijar el lecho, el blanco nido de una alondra que sueña en el regazo tibio, envuelta en la penumbra nocturnal...

Es un templo aquella alcoba. Hai sombras tenues, hai silencio de alma mística. A veces se oye un ruido indefinible i vago, como el murmullo leve de dos querubas que al besarse rozan sus alas immaculadas...

I la rubia princesita, con su túnica de tul celeste, con su collar de perlas brillando sobre su cuello blanco como el armiño, regresa del baile... Inunda la alcoba con la luz cristalina que derrama desde lo alto la luna, cuyos rayos se desbordan por entre los cristales de la ventanilla. La princesita, deslizándose sobre la alfombra con pasos de silencio i de misterio, semeja una nube de encajes que vaga errante sobre el cielo de la sala, desparramando con las perlas del collar un ramillete de fúljidas luciérnagas.

Miéntas arroja sobre un divan su capa de pieles, se desprende el broche del collar, i de súbito una perla desprendida rueda por sobre la alfombra...

I cuando los dedos blancos, como diminutos ampos de nieve, de la princesita quisieron cojerla, la perla se deshizo, convirtiéndose en una lágrima diamantina...

I sobre la pantalla de seda rosa bordada de lirios de oro, una libélula azul estendia sus alitas transparentes, prendida la corona de sus antenas entre los encajes. I viendo a la princesita admirada, con sus grandes ojos fijos en la gota cristalina, exclamó:

—La perla es el alma
i la lágrima el corazón.
No toques la perla, por-
que se esfumará en el éter
i ya no lucirán en tu pe-
cho los engarces brillan-
tes de la ilusión... La
perla,—que es ensueño,
—se convertirá en lágrima,
—que es dolor.

*
* * *

I la princesita de bu-
cles de oro, recuerda al
bardo que murmuró,—
al compas del vaiven vo-
luptuoso de un vals rit-
mico,—armonías de en-
sueño lírico, brillantes
frases que llevadas por la
tibia esencia del salón
inundado de luz, parecían
convertirse en sutiles aro-
mas desvaídos...

I abandonada en las ondulaciones del diván, con su cabellera rubia desbordándose sobre el cojín de raso, en un delicioso éxtasis intangible, soñó... con un lindo *bouquet* de rimas, de perlas i lágrimas!.....

1899.—(Primavera).



EN LA PLAYA

LUIS R. BOZA Z.

EN LA PLAYA

I

La brisa jime en las peñas
jigantescas de la costa;
el mar, con su oleaje inquieto,
las vastas playas azota,
bañando con blanca espuma
los contornos de las rocas.
Al poniente, nubes negras
el austro suave amontona,
i de las cumbres cercanas
hacia el mar bajan las sombras
envolviendo a la ciudad
en tinieblas pavorosas.

II

A lo lejos, en los cerros,
se divisan en la sombra
lucecillas que se apagan
i se encienden presurosas...
Por el vasto espacio cruzan
silenciosas raudas sombras:
son las aves que sus nidos
a buscar van a las rocas.
Profundo silencio reina
a lo largo de la costa,
i de tiempo en tiempo se oye
el ruido de las olas,
o el cantar de algun barquero
que a la mar la red arroja;

espira el canto en los aires
i el silencio otra vez torna.

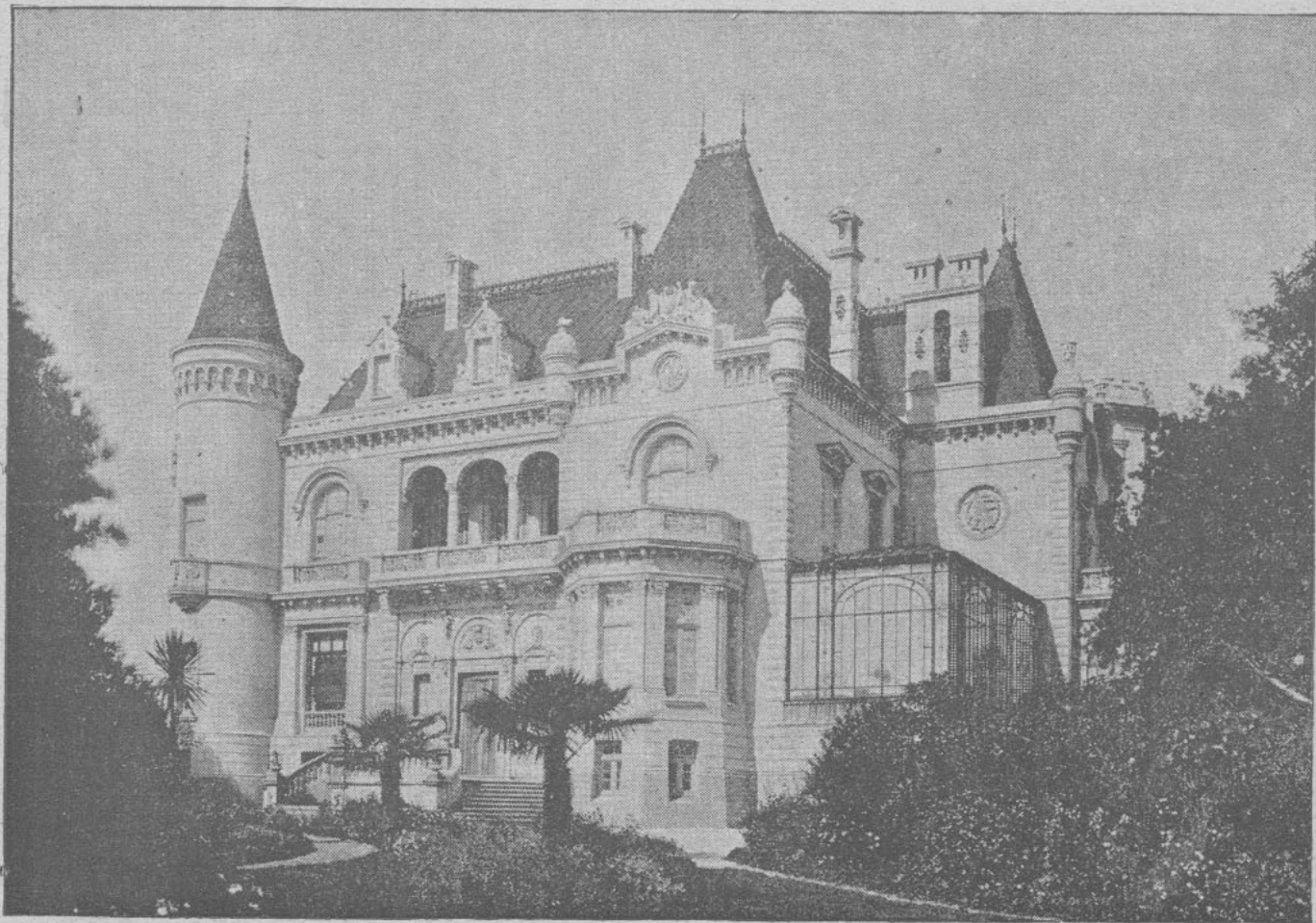
III

El oriente cobra vida
i rayos de luz asoman,
que alumbran el horizonte
i el agua con plata bordan:
es la Reina de la Noche
que, con arjentada aureola,
melancólica aparece
entre gasas vaporosas,
i alumbrada con su luz blanca
cielo, agua, tierra, costa...

IV

En la hora vespertina,
cuando es todo luz i sombra,
encuentra el hombre en Natura
escenas bellas, grandiosas!
I mi espíritu, rompiendo
los lazos que lo aprisionan,
sale del mundo terreno,
vaga por rejion ignota;
contempla a Naturaleza,
en contemplarla se arroba...
i en toda ella reconoce
una mano creadora!

RUBEN RUBÓ



VISTAS DE CHILE.—Palacio del Parque de Lota



PAZ OCTAVIANA

Hace apenas un año que por indicacion del Czar de las Rusias se reunian en el *Palacio del Bosque* los diplomáticos de las potencias de primera linea para convertir el mundo en una taza de leche, para darse el mas fraternal abrazo i otras caricias casi prohibidas entre individuos del mismo sexo, i estender el ramo de oliva sobre el globo terráqueo, aunque tan nobles propósitos hicieran ruborizarse al *desprendido* yankee que arrebatará a España, contra toda razon i derecho, el dominio de Cuba i Filipinas, hicieran recordar a esas mismas potencias su *evangelico* comportamiento para con la pobre Grecia e hicieran cosquillas al jeneroso inglés, cuyas relaciones diplomáticas con los paises del Africa del Sur no tenian nada de bondadosas.

Pero en fin, el Congreso de la Paz se celebró, i cada representante se marchó a su casa chupando un caramelo de piña, que les ofreciera de despedida la jóven i hermosa reina Guillermina, decididos a entregarse a las mas amorosas caricias con los demas pueblos del orbe, i mui reconocidos de las atenciones del Gobierno de Holanda.

Pero no bien dijo el fraternal banquete, la pérfida Albion le da un beso mordido al buen *papá* Krüger i le pone centinelas a la puerta, mientras los pacíficos comensales roncan a pierna suelta importándoles un ardite el estermínio de un pueblo heroico, la esclavitud de dos naciones cultas i virtuosas i el derramamiento de rios de sangre jenerosa.

A poco andar el nuevo redentor de las guerras, Nicolas II, empieza a intrigar en China hasta conseguir revolucionar el Celeste Imperio, a fin de llevar sus ejércitos a Pekin con pretesto pacificador, en cuyo propósito van al partir de un confite, ya no el de Guillermina de Holanda, con los *modestos* yankees i reciben la mas que oportuna ayuda de las demas *pacíficas* potencias, que para sellar el pacto de la Haya acuerdan por unanimidad sembrar de metralla, hasta destruir, el puerto de Takú.

¡Qué resultados mas espléndidos i elocuentes! ¡Qué satisfaccion para la hermosa Guillermina haber llenado el estómago a tan leales caballeros!

¡Oh! pueblos de la América, que insensatamente nos destruimos i sembramos odios mutuos, debilitando nuestras pocas fuerzas! Cuando a alguno de los fraternales gastrónomos del Palacio del Bosque se le abra el apetito por comer plátanos a orillas del Orinoco, del Amazonas o del Plata ¿quién de nosotros podrá impedirlo?

I ahí los teneis perfectamente caracterizados por la festiva pluma de Xaudaró, cuya reproduccion ofrecemos a nuestros lectores.

RUY-BLAS

*
* *

Ya que del Imperio chino nos ocupamos, vamos a agregar algunos datos sobre las célebres i famosas

MURALLAS DE LA CHINA

La gran muralla de la China, que constituye una de las maravillas del mundo, va a ser derribada.

La emperatriz viuda lo ha decretado así, i varios contratistas americanos van a empezar ya la

colosal obra, que será igual a derribar todos los edificios de media docena de las capitales mas populosas de Europa.

La muralla de la China mide 1,500 millas de largo. En algunos sitios tiene 9 metros de alto i un grueso de 7,50 metros en la base i de 4,50 en lo alto. Con ella quisieron los chinos, hace 2,100 años, defender su imperio contra las invasiones extranjeras.

Como la muralla no sirve ya, la emperatriz ha decidido aprovecharla para algo. Sus piedras, sus ladrillos i su argamasa, servirán para construir defensas a lo largo de los rios que todos los años devastan los valles mas fértiles de la China, produciendo hambres i la muerte de millares de personas.

En las ciudades que están cerca de la muralla se aprovecharán los materiales de ésta para la construccion de edificios públicos, acueductos, puentes, etc.

Calculase que hai en la gran muralla piedra i ladrillo bastante para edificar cien ciudades del tamaño de Pekin, ademas de los acueductos i de las defensas que se necesitan en el norte de la China.

Los contratistas americanos pensaban realizar su empresa de derribar la muralla en el breve espacio de cinco años. Para ello habian llevado ya barrenadoras de vapor i pensaban hacer mucho uso de la dinamita.

La guerra actual, sin embargo, hará diferir su terminacion por tiempo mas o ménos largo.

“LUZ I SOMBRA” EN LA ESPOSICION DE PARIS

Hemos recibido la primera remesa de fotografías tomadas por nuestro corresponsal en Paris, que daremos semanalmente a nuestros lectores desde el próximo número, junto con la correspondencia especial que se nos envía.

Confiamos en que el público apreciará en lo que vale esta informacion ilustrada i orijinal que ofrecemos i verá en ello la realizacion de los propósitos de gradual mejoramiento de esta Revista.

LOS DIAS DE LA SEMANA

Rodin ha proporcionado a nuestros literatos una polémica, una especie de choque de aceros en torneo. El nombre del jenial escultor ha rodado por las columnas de la prensa sud-americana i ha sido objeto de mil debates; miéntras unos le encomian otros le denigran; tal le cree un jenio, tal un loco, aquél un desplomado, éste un neurasténico del arte. Es de notar en abono del eminente escultor que nadie le encuentra mediocre. Es lo que pasó con Wagner, quien ganó su monstruosa gloria a despecho de la befa i la abominacion con que los críticos le atacaban.

Seguramente lo que ha traído al campo de los debates periodísticos el nombre del gran escultor, ha sido la estatua de Sarmiento recién inaugurada en Buenos Aires. Miéntras unos la encuentran maravillosa, otros la detestan i piden que sea desalojada de su sitio. En realidad no creo yo que Rodin haya podido caracterizar debidamente a aquel tranquilo educador de un pueblo, cuya vida dificilmente ha podido sorprender en todos sus rasgos característicos el espíritu i la investigacion de Rodin. Ademas, no era para el cincel poderoso, abarcante, de toques soberbios del escultor aquella serena gloria de maestro i casi creador de un pueblo por las vias tranquilas de la enseñanza i la instruccion. Mas se habria prestado sin duda la fisonomía i los rasgos de un guerrero, de un batallador, de un gran triunfador, alguna figura como la de San Martin o Bolivar.

*
* *

Rodin pretende seguir en la escultura ignorados caminos que hasta hoi nadie habia encontrado. Puédese dar una idea del atrevimiento i del carácter de la empresa del hábil escultor, contemplando la estatua de Balzac.

El coloso ha sido representado tal como era: un monstruo. Un monstruo de jenio, de poder intelectual, de vigor para el trabajo i de enerjía para la creacion. Un monstruo semejante a Shakespeare, cuya alma oscura i poderosa nadie se ha atrevido aun a iluminar.

Toda la vida i el jenio de Balzac asoma a los ojos, esos ojos fuertes, de mirada honda i penetrante que llegaba al fondo de las almas i las cosas. Un gran manto oculta su cuerpo feo e inútil a donde un alma tan bella no llegaba tal vez sino con reflejos de vida fisiológica. ¿A qué represen-

tarlo? ¿No vale mas ocultar las espaldas cuadradas, las piernas gruesas para iluminar con todo el fuego de la vida el ceño, la frente, los labios, los pómulos i los ojos que parecen alentar, despedir abrasadores destellos? ¿Valdria mas acaso representarle de levita o en mangas de camisa como él trabajaba?

*
* *

He visto algunas reproducciones de estatuas i de mármoles hechos por Rodin. Un magnífico Víctor Hugo, estraño, de barba hirsuta i ojos aguzados, respirando en toda la fisonomía su jenio abarcador i triunfal. Un busto, una figura de mujer, vaga, desvanecida, con desperezamientos de despertar, como naciendo a la vida. Se titula *La Idea*. Una reproduccion de su magnífica estatua «El Beso» que le ha conquistado ella sola la gloria mas espléndida. He podido sorprender la idiosincracia de ese espíritu apénas comprendido al echar las bases de su escuela. I despues de todo esto yo le declaro un jenio portentoso, una de esas glorias prontas a estallar en una magnífica i grandiosa esplosion.

LUZ I SOMBRA os ofrece hoi la de Balzac, escultura estraña, rara i discutida como todas.

*
* *

He debido detenerme aquí. Sin duda no os he dado hoi los «Ecos de la Semana», la nota sensacional de los últimos seis dias, los sucesos mas emocionantes i agudos del semanario que se va. Yo os pido disculpa esta vez. Mi pluma cayó tal vez sin quererlo sobre un tema vasto relacionado con el arte que mas me gusta: la escultura.

Para otra semana, pues, iremos juntos por los teatros, recorreremos un paseo, cambiaremos ideas en algun escenario santiaguino, la Cámara, la Plaza, el Cerro, la Quinta o el Parque.

Por ahora no os doi nada; os pido una disculpa.

CYRANO DE BERGERAC

PAZ EN LA CONCIENCIA

I

Esta paz no tiene precio,
vale mas que plata i oro;
de cuanto el mundo hace aprecio,
sin la paz todo es vileza;
la carestía i pobreza,
teniendo paz es tesoro.

II

Con riqueza a manos llenas
nadie está libre i seguro
de aficciones ni de penas,
i el pobre mas desdichado
en paz, está regalado
con un poco de pan duro.

III

Vive aflijido el monarca,
si de la paz el semblante
se le esconde, i de la parca
temiendo el golpe, desprecia
honra i riqueza, i no aprecia
cetro i corona brillante.

IV

Canta alegre el pobrecillo,
siempre que la paz le espera
con dulce rostro i sencillo;
la envidia no le enflaquece,
i goza cuanto apetece,
teniendo paz verdadera.

V

La envidia i discordia fiera,
que en esta tierra habitaban,
la han dejado, ya están fuera:
a los abismos bajaron,
i a todos horrorizaron
con los bramidos que daban.

VI

Aquesta de la paz diosa,
con modo que nos encanta,
ejecuta toda cosa.
En las nubes ha nacido,
del cielo i de Dios ha sido
producida fuerza tanta.

JULIO H. CORTÍNEZ.

Cómo se entra i sale de los Tribunales de Justicia

por CADEROUSE



Entra galan caballero
a defender su derecho,



i en poco tiempo lo dejan
todo mohino i maltrecho.

ULTIMA CITA

No lo olvides: si muero, que repose
mi cuerpo con el rostro hácia Occidente
para mirar el sol cuando se oculta,
para mirar el sol cuando se muere.

Que a tu lado mil veces, ¿lo recuerdas?
vi hundirse el astro rei en el Poniente,
ensangrentando con su luz las altas
abruptas cumbres que cubria la nieve.

Así quiero dormir; así esperaré
en el eterno sueño hasta que llegues,
cuando vaya la muerte i al oído
te diga como a mí: Ya es hora... ¡duerme!

OCTAVIO BARREDA

DOS CARTAS

I

«Querido Padre: ¡Me caso!
Antes de dar este paso
lo he pensado seriamente,
i crea usted francamente
que no me espera un fracaso.
Mi Lucila es hechicera,
la mas linda costurera
que pone el pié en la calle,
i tiene un talle, ¡qué talle!
¡lo mismo que una palmera!
¡I un acento tan salado!
¡I un seno tan elevado!
¡I una garganta! ¡I un pié!
En fin, que le digo a usté
que estoi la mar de chiflado.
Yo sus palabras escucho
i ella mis frases escucha.
Nos queremos mucho! ¡Mucho!
¡Igual que la trucha al trucho!
¡I si viera usté qué trucha!
En fin, que no puedo mas
i ya no me vuelvo atras
porque tengo *vocacion*.
Espera su bendicion
su hijo, que le quiere.—Blas.»

II

«Querido Blas: Con sorpresa
lei tu carta i me pesa
el conocer tu locura.
¡Estudiabas para cura
i ahora me sales con esa...!
No comprendes, insensato,
qué dirá la vecindad,
«¡miren! ¡miren el beato!»
¡Nada, te mato, te mato!
¡Jesus, qué barbaridad!
Abandona esas quimeras,
déjate de costureras,
que son estopa i tú fuego;
tú sé cura, i luego... ¡Luego
puedes hacer lo que quieras!
Si te casas con Lucila
no esperes mi bendicion.
Tu padre.—Pantaleon.
Postdata.—¡No seas lila!
Nota.—¡No seas melon!»

Por la copia,
EJENIO CONDE

VERMOUTH SUD-AMERICANO



Este precioso licor preparado a base de vinos blancos escojidos e infusiones de plantas, raices aromáticas i tónicas, es reconocido como la bebida mas sana i agradable estimulante que se conozca. Es el mejor aperitivo que se pueda tomar i por sus virtudes tónicas es eminentemente digestivo. Rivaliza con los Vermouthes importados, por su pureza i calidad.

En venta en los principales Almacenes i Bares

Preparado por FRANCISCO REMBADI

Victoria, 132 — Valparaiso

Establecimiento fundado en 1871. Premiado con medallas de Oro i Plata en la Esposicion Nacional de Santiago 1884, i con medalla de Bronce en la Esposicion Internacional de Liverpool 1886.

Un borracho da tan terrible batacazo en un monton de piedras, que no pudo levantarse.

—¿Quién es usted?—dice un guardian acercándose a socorrerlo.

—Creo que soi un telescopio, porque estoy viendo todas las estrellas.

* *

—¿Qué es esto?—dice el convidado cuando le presentan una fuente llena de globos cubiertos de azúcar.

—Son buñuelos de viento, don Arturo; tómelos usted, que son mui ricos.

—Segun el viento de que sean; porque debo advertir a Ud. que el viento sur me hace daño.

—Sí, amiga mia, he necesitado tres años para convencerme de que mi marido se casó conmigo, no por mi belleza, sino por mi dote.

—Pues eso debe alegrarte.

—¿Por qué?

—¡Naturalmente! Porque habras comprendido que no es tan tonto como te figurabas.

* *

—¡Antonia!

—¿Señorita?

—Mire usted cómo están las sillas del gabinete. ¿No le da a usted vergüenza? Todas llenas de polvo.

—¡Ah! es natural. ¿No ve usted que aun no se ha sentado nadie en ellas?

VINOS ESQUISITOS

PUROS I SIN ACIDEZ ALGUNA SON LOS AFAMADOS

DE LA

Viña LA ROSA (Peumo)

DE

Valentin Lambert

ESPECIALES PARA PERSONAS DELICADAS DEL ESTOMAGO

VENDEN POR CAJONES * * * * *

* * * * * Y CIENTOS DE BOTELLAS

SUS ÚNICOS AJENTES EN SANTIAGO:

SABINO CASSOU i H^{NOS.}

Copiapó, 764

Teléfono, 10

EL BITTER DESPOUY

Aperitivo Non Plus Ultra

PÍDASE EN TODOS LOS

BARS, HOTELES I RESTAURANTS

Higiénico, Tónico i Estimulante

NO BEBAIS OTRO BITTER QUE EL "DESPOUY"

¿QUÉ IMPORTA?

Yo no quiero saber lo que se esconde
tras de la frente que besó mi boca,
i si tu pecho a la virtud responde,
ni averiguar ni discutir me toca.

Si mentiste el dolor i la alegría,
no esgrimirá mi mente el escarpelo
para hacer la traidora anatomía
del instante de amor que fué mi cielo.

Apuremos la copa hasta las heces,
tu vino me gustó porque era bueno,
i no he de meditar, como otras veces,
si lo bebí mezclado con veneno.

¿Qué me importa? ¿Eras noble? ¿Eras artera?
¿Eras impura o hasta entónces casta?
Si nos amamos una tarde entera,
fuimos felices una tarde, i basta.

F. A. DE ICAZA

El mejor Hotel en Santiago



HOTEL MELROSSI
Estacion de los Ferrocarriles

SOMBRERERÍA ITALIANA

DE

CAPELLARO HERMANOS

En su nuevo local CALLE DEL ESTADO, NÚM. 230, frente a las oficinas de la tracción eléctrica, ofrece al público un nuevo i completo surtido de sombreros de las mejores marcas inglesas, Christy's London, W. Harrison & Sons, etc., a precios sumamente bajos.

Gran surtido de corbatas, guantes, bastones i artículos para caballeros.

La manera mas eficaz de ahorrar i llegar a tener

\$ 1,000 o mas,

es comprando

Bonos de El Ahorro Mutuo

TE SANTA FILOMENA



Unicos introductores
en Chile

ALFREDO BETTELEY Y Ca.

VALPARAISO.—Calle Blanco, N.º 362

Tanto en China como en Chile i en todos los paises en que ha sido introducido **EL TÉ SANTA FILOMENA** es el preferido por su pureza, fuerza i fragancia. Su precio es baratísimo porque una onza de este TÉ equivale a tres de otras marcas de igual o mayor precio.

Obsequiamos a todos los consumidores que nos remitan boletos por 5 o 10 libras de los que contiene cada lata, relojitos, teteras, azucareras, lecheras, etc., etc.

Remitir los boletos a **ALFREDO BETTELEY i Ca.**, Calle Blanco 362, Valparaiso.—Ajen-
cia en Santiago, Monjitas 845, Patio interior.

PIANOS

Los mejores i los mas baratos venden únicamente

C. KIRSINGER & C.^A

Valparaiso — Santiago — Concepcion

¡BARATO! ¡BARATO! ¡BARATO!



GRAN CHANCHERIA ALEMANA

Fábrica a Vapor de Otto Fischer

Calle Santa Rosa, Núm. 897 — SUCURSALES: Calle Estado 217 i Puente 776

Casilla 1620 — Teléfono Nacional

Recomienda sus artículos por la higiene, limpieza i especial cuidado de sus procedimientos.

Todos los animales que se benefician son revisados por la comision médica del Matadero.



El público de buen gusto debe preferir las excelentes

CERVEZAS DE VALDIVIA

Anwandter Hnos. i Ca.

Pilsener i Maerzen

De Invierno

FUMADORES

BUENO I BARATO

superiores en su precio a cuantas marcas han aparecido son los cigarrillos

JOCKEY CLUB

de papel de paja de trigo i arroz; suaves i regulares.

Veinte centavos CAJETILLA de veinte Cigarros

en venta en todas las cigarrerías, hoteles, restaurants, etc., etc.

Fábrica de Cigarros i Cigarrillos — LA LEALTAD — Calle Huérfanos, 1078 — Santiago

Las Cervezas de Andres Ebner

son las mejores i cuyos espléndidos resultados medicinales han sido constatados por la ciencia. Bébase la riquísima cerveza nueva de Invierno

BOCK

preparada por el nuevo fabricante llegado últimamente de Alemania.